

Marín Hernández, Juan José; Viales Hurtado, Ronny
Turismo: aproximaciones desde una perspectiva histórico social
Diálogos Revista Electrónica de Historia, octubre, 2012, pp. 4-40
Universidad de Costa Rica
San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=43924620001>



Diálogos Revista Electrónica de Historia,
ISSN (Versión electrónica): 1409-469X
historia@fcs.ucr.ac.cr
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

TURISMO: APROXIMACIONES DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICO SOCIAL

Tourism: approaches from a socio-historical perspective

*Dr. Juan José Marín Hernández
Dr. Ronny Viales Hurtado*

Palabras claves

Turismo, ocio, presentación de los bienes culturales

Keywords

Tourism, cultural property presentation, mise en valeur des biens culturels

Fecha de recepción: 20 agosto 2011 - **Fecha de aceptación:** 28 de octubre de 2011

Resumen

En este trabajo se realiza una reflexión teórico metodológica sobre la relevancia del problema del turismo desde una perspectiva de trayectorias, tomando a la historia como una variable interpretativa más que un contexto. El trabajo explora los diferentes enfoques para la investigación del turismo debatiendo los principales ejes y posibilidades para el contexto costarricense y centroamericano. En particular, se considera la importancia de la problematización de categorías como el ocio, el contexto, el espacio, los actores sociales y las trayectorias con sus evoluciones y permanencias en el fenómeno del turismo actual

Abstract

In this work a reflection is realized theoretically methodological on the relevancy of the problem of the tourism from a perspective of paths, taking to the history as an interpretive variable more than a context. The work explores the different approaches for the investigation of the tourism debating the principal axes and possibilities for the Costa Rican and Central American context. Especially, is considered to be the importance of the problematización of categories the leisure, the context, the space, the social actors and the paths by his evolutions and permanencies in the phenomenon of the current tourism

TURISMO: APROXIMACIONES DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICO SOCIAL

*Dr. Juan José Marín Hernández
Dr. Ronny Viales Hurtado*

INTRODUCCIÓN

El estudio del turismo desde una perspectiva histórica, implica plantearse una serie de interrogantes relacionadas con la trayectoria de un territorio o de una región; las relaciones sociales y económicas gestadas en el tiempo y las implicaciones socio-ambientales y culturales de este tipo de actividades.

El solo hecho de cuestionarse el fenómeno del turismo bajo una perspectiva histórica, abre la posibilidad a debatir su naturaleza, el sentido del concepto de turismo que se ha utilizado por los entes institucionales que lo han formalizado y naturalizado como una temática compartida en sociedad, y las formas de ver sus transformaciones, sus cambios según la escala social, espacial o cultural que se mire y, desde, luego sus diversidades socio-espaciales. Así, cabe la pregunta: ¿qué tan válido e interpretativo resulta el concepto de turismo defendido por la UNESCO?, en el que señala que el turismo: “... comprende las actividades que realizan las personas (turistas) durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un periodo de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y otros motivos.”

Un rápido análisis indica que el concepto de turismo de la UNESCO, aparece como poco explicativo, dado que no considera las distintas trayectorias y los distintos actores sociales que han intervenido en su construcción social.

Asimismo, el concepto de la UNESCO se manifiesta como insuficiente, pues no permite comprender la historicidad de lo que se denomina turismo, ¿cuáles han sido las variables históricas, sociales y económicas que han llevado a construcción social diferenciada?; ¿cómo se ha llegado a diferenciar el turismo del ocio?; ¿qué transformaciones sociales, económicas y ambientales han contribuido o no a su masificación social?, entre otras interrogantes.

En las dos últimas décadas, poco a poco la discusión en torno al turismo ha permitido que este, se convierta en un punto de encuentro entre diferentes áreas de la historia y entre estas y las ciencias sociales. De este modo, el turismo se ha tornado en un punto de referencia de la historia socio-ambiental, de la historia regional, de la historia de las nuevas ruralidades y de la historia cultural, sólo para nombrar algunas especialidades.

En el caso del pacífico costarricense, la tarea de historizar al turismo se convierte en una meta mayor, pues además del encuentro de la historia con otras disciplinas de las ciencias sociales, ha permitido profundizar en las percepciones del ocio y del entretenimiento que se comenzaron a forjar en torno a 1860, ya sea en sus versiones de “paseo”, “veraneo”, “viaje” o “descanso”. Efectivamente, a raíz del papel central que tuvo primero La Lengüeta y luego Puntarenas, como un punto de contacto económico y comercial, con la región central se formó no sólo una vasta red de comunicación local, regional, e internacional a través del cabotaje fluvial y marítimo; el trasiego comercial de barcos de gran calado y la intercomunicación terrestre de los nodos principales a través de ferrocarriles y caminos, en especial los nodos de Puntarenas y Golfito, sino que también los viajes de comercio y transporte dieron lugar a distintos fenómenos como convertir a los puertos nodales en centros de abastecimiento, compra y paseo para los habitantes de las costas y como zonas de esparcimiento para los habitantes de las zonas agro-exportadoras o de transporte como San José, Atenas, Alajuela, San Ramón y Cartago.¹

Asimismo, la preocupación por mantener ese flujo de visitantes, en especial del denominado “Valle Central”, se fue conjuntando con una serie de luchas de reivindicación social. De acuerdo con los estudios de Carloyn Hall y Héctor Pérez (2003), en su *Atlas Histórico de América Central*, ellos recogen cómo dentro del contexto del pacífico centroamericano, entre 1909 y 1984, Costa Rica y en especial Golfito, registraron un porcentaje muy alto de movimientos de protesta de gran magnitud (64,7%). Aspecto que son corroborados por Edelman (1998), Ana María Botey (2004) y Carlos Hernández (s.f). Así pues, bajo tales preocupaciones es importante señalar que, además de esos grandes movimientos hubo otros, de menor escala, pero constantes, por mantener la vigencia del puerto, primero como un lugar de paseo y veraneo y más tarde como un centro turístico (Marín y Viales, 2011). Esto en el marco de lo que Patricia Alvarenga (2005) ha denominado el paso de “vecinos a ciudadanos”, es decir, en la incorporación de las demandas de las comunidades y personas del común a una esfera de la ciudadanía y la reivindicación social en el marco institucional y de generación de políticas públicas.

Así, la costa pacífica no fue ajena a procesos económicos asociados al mercado agro-exportador (Marín, 2011), teniendo esto un impacto socio ambiental y cultural importante. Así, la explotación de quebraderos, el desvío de ríos para elaborar trochas y caminos y más recientemente el modelo turístico masivo, han impactado bosques tropicales secos, manglares y humedades.²

Hoy por hoy, la relación entre ambiente, cultura, economía y sociedad ha sido reconocido por las principales instituciones mundiales, destacándose dentro de estas la UNESCO, tal aspecto tampoco ha quedado de lado en la historiografía mundial, la cual desde sus vertientes de la historia cultural, en las líneas patrimoniales, de la historia económica y de la denominada historia ecológica y socio-ambiental,

han retomado la problemática de la historización del “turismo sostenible y responsable” en distintos momentos y sociedades, y han procurado reflexionar sobre los impactos de las actividades humanas, entre ellas el turismo, en los ecosistemas y en las pautas socio- culturales y económicas de los lugareños.

Por esos motivos, este artículo pretende evaluar la relación que se ha dado entre historia y medio ambiente; ¿cuáles son las líneas de investigación más importantes?, ¿qué estrategias se han diseñado y qué tipos de fuentes se pueden abordar? En este sentido, el artículo procura realizar un balance que permita dimensionar las relaciones entre turismo, medio ambiente y desigualdad social.

El artículo se fundamenta en una búsqueda rigurosa en los repositorios Latindex CR; Dialnet y *H-Travel (Travel and Tourism History)*; lo que abrió las posibilidades de buscar en revistas especializadas las relaciones entre turismo e historia. Estos espacios académicos son ideales para comprender las valoraciones que hacen los académicos en los *reviews*, estimando y juzgando los métodos usados; la factibilidad de las estrategias de análisis y los indicadores; así como el rigor de las interpretaciones. Dichos espacios permiten valorar el escrutinio de las principales tendencias y enfoques.

A lo anterior, habría que agregar que los espacios como las listas de discusión que facilitan analizar la propia comunidad científica que está generando conocimiento; así como las discusiones, los debates, los procesos de ampliación y revisión de la información y en general cómo está pensando la red de investigadores que forman parte de lo que se estudia como una historia socio-ambiental del turismo.

PERSPECTIVAS TEÓRICO METODOLÓGICAS DE UN DIÁLOGO CON LA HISTORIA

Enfoques sobre ¿cómo entender qué es el turismo?

Como se indicó al principio, uno de los grandes problemas que se ha enfrentado en la historiografía que ha analizado el concepto de turismo, es el carácter genérico, polisémico y hasta ambivalente del término, pues hasta ahora se ha caracterizado por describir actividades que entrarían en lo turístico. Jordi Maluquer (2011: 3-4) ha rescatado la definición oficial de turismo, la cual está elaborada según los patrones de la Organización Mundial del Turismo (OMT), la cual concreta al turismo como una actividad que: “[...] agrupa las actividades asociadas a los desplazamientos de las personas a lugares distintos a su residencia y a su entorno económico habitual, durante un período inferior a un año por motivos, entre otros, de vacaciones, ocio, cultura, estudios o negocios. Las recomendaciones

de Naciones Unidas sugieren seis grandes tipologías para la realización de viajes turísticos: ocio y vacaciones; negocios y motivos profesionales; religión y peregrinaciones; tratamientos de salud; visitas a parientes y amigos; y, en fin, otros motivos. Salvo casos excepcionales –como Roma o La Meca, en los viajes por motivos de religión–, las dos primeras tipologías son las que pueden integrar el turismo de masas”

Cómo se puede notar, los desplazamientos de personas de su entorno habitual, los motivos de esa movilización que van desde el estudio a la peregrinación, son tomadas como actividades turísticas. Visto así, toda actividad humana registrada puede ser considerada como turismo, actos como la trashumancia podrían ser catalogadas como turismo, al no quedar sujeta la población a un lugar por más de un año; también podría ser turismo los viajes de marineros; igualmente merecerían esa categoría las romerías, las ferias (tan usuales en el siglo XVIII) y las conmemoraciones cívicas y religiosas.

La gran vaguedad del concepto de turismo, ha hecho que los historiadores tiendan a buscar líneas interpretativas que permitan historizar su significado y convertir al turismo en una categoría de análisis que sea comparable en el tiempo. Para Santa Taciana Carrillo y Fidel Peña, en general, las definiciones de turismo conllevan una imprecisión que puede ser parcialmente resuelta si se consideran los siguientes aspectos:

- “[...] a) el turismo surge con los viajes de personas;
- b) las estancias en diversos destinos o lugares y, consiguientemente las actividades que realizan, hacen surgir un conjunto de fenómenos y relaciones;
- c) estos viajes y estancias ocurren en lugares diferentes a los de la residencia habitual de estas personas, por lo que realizarán actividades diferentes a las que comúnmente hacen;
- d) el viaje es temporal, por lo que: “El destino turístico es visitado con propósitos distintos al de establecer residencia y comenzar a trabajar allí.” (2011: 5-6)

Si bien, las pautas de análisis de Carrillo y Peña continúan siendo ambiguas, permiten establecer algunas líneas a las que han recurrido varios investigadores para establecer una clara interpretación de lo que es turístico, que sería la materia prima para definir el turismo. En esencia, ellos asocian el concepto de desplazamiento estrechamente coligado a los transportes, lo cual en otros autores ha llevado a registrar el turismo como parte de la revolución de los transportes y por ende de la Revolución Industrial y la sociedad de masas.

Un segundo elemento esbozado por Carrillo y Peña, es el de diferenciar las actividades que se practican cotidianamente y que además de darse en otro sitio, rompen con la cotidianeidad, así una persona a pesar de realizar negocios, estudios o practicar la religiosidad todos los días, se asume que es diferente cuando la efectúa en un lugar que posee una distinción particular. De este modo, un lugar de peregrinaje, un congreso o un hotel, sólo para citar tres, asumen formas particulares de ser consumidos, sentidos, vividos, haciendo que cada persona asuma una posición diferente a la que ocupa cotidianamente en la estructura social. En ese sentido, esos espacios asumen un campo de referencia social que se crea, se valora o se simboliza de forma distinta. Dicha idea, ha provocado que varios investigadores busquen en el análisis histórico del turismo los momentos y las formas que ha adoptado esas rupturas con el mundo de lo ordinario.

De este modo, el esquema de Carrillo y Peña destaca la importancia de que los viajeros no desean establecer una residencia permanente, ni comenzar a trabajar en este nuevo sitio. Así, a pesar de que su viaje pueda durar más de un año, como lo señala la OMT, algunos viajes pueden considerarse asociados a la práctica del turismo.

Los ejes planteados por Carrillo y Peña, a pesar de su posible ambigüedad, aciertan en establecer esos tres ejes que permiten historizar el turismo, ya no como práctica, sino como categoría de análisis. El paso de definiciones que sobrepasan las prácticas para considerar los elementos e indicadores del turismo, como categoría, ha sido una contribución que cada vez más se ha hecho colectiva. En efecto, en el ámbito económico, además de los clásicos estudios que se dedican a analizar las magnitudes, los índices, los flujos y los porcentajes del turismo, se ha avanzado a considerar otros elementos más, asociados a la interacción de fenómenos económicos con elementos simbólicos. Miguel Fernández (2011), ha retomado el problema de las trayectorias del turismo desde la perspectiva de las unidades económicas que participan en este sector. Las movilizaciones de personas con fines de ocio, en especial, las que han surgido después de 1950, han estado mediadas por estas unidades, las cuales van desde las grandes multinacionales hasta las pymes y unidades familiares. Ello ha introducido el problema del empresario como actor social, quien organiza el desplazamiento de personas por ocio como un oficio.

La asociación entre ocio y negocio ha posibilitado que varios estudios económicos visualicen los denominados encadenamientos. Así, se ha pasado de ver a los sistemas turísticos como simples sistemas de servicios a verlos como complejas relaciones con las localidades, la naturaleza y el crecimiento económico. De acuerdo con Martín, C. (2009), se ha dado el paso de una perspectiva reduccionista, que destacaba únicamente los sistemas de servicios (disponibilidad de agua corriente, luz eléctrica, servicios telefónicos, entre otros), los sistemas de comunicaciones (caminos, carreteras, aeropuertos, ferrocarriles, entre otros), las redes de

estancias turísticas (paradores, resort, sitios turísticos, paisajes, entre otros) o la red de alojamientos (hospedajes, albergues, hostales o hoteles de turismo) sólo para nombrar algunos, a otros que visualizan la complejidad de lo económico.

Tal vez el ejemplo más notable ha sido la adopción de perspectivas más abarcadoras, como la “*nueva ruralidad*”. Marvin Blanco (2008: 7), ha señalado que el turismo actual está también relacionado a múltiples espacios, siendo uno de ellos el mundo rural, según él la perspectiva de la Nueva Ruralidad plantea la: “[...] necesidad de reconocer la multifuncionalidad de los ámbitos rurales y sus oportunidades para el desarrollo desde las diferentes dimensiones que se interrelacionan de forma transversal en el territorio: la ambiental, económica, cultural, política, institucional y social, entre otras”.

Un aspecto interesante de la perspectiva del enfoque del turismo bajo el enfoque de la nueva ruralidad es que exige realizar análisis de trayectoria, es decir, tomar en cuenta la prospección previa del territorio con el fin de plasmar una radiografía del territorio y a partir de ella, examinar las condiciones actuales para luego realizar análisis prospectivos (Blanco, 2008: 15-19).

Otro elemento, que cruza las reflexiones económicas ha sido el ocio y principalmente su evolución y transformación, aspectos que permitieron comprender los efectos del turismo, tanto en una localidad como en la estructura económica de un país y de una región. Ahora bien, debe indicarse que el problema del ocio también es investigado frecuentemente por los sociólogos, quienes al igual que los economistas, tienden a descontextualizarlos en sus análisis de trayectoria. Es común, plantear que la relación entre el ocio y el turismo, pasa por una serie de disquisiciones atemporales que llevan a los investigadores a emparejar el ocio como se entendía en la antigua Grecia o Roma con el turismo actual, lo cual lógicamente impide analizar las posibilidades analíticas de esa relación y sus transformaciones socio-temporales y socio-espaciales.

En ese sentido, es oportuno rescatar la perspectiva de Norbert Elias y de Eric Dunning (1995: 165), quienes permiten valorar las posibilidades de la relación ocio – turismo a lo largo del tiempo. En efecto, tanto Elias como Dunning, en su reflexión, pretenden esbozar la configuración paulatina de las costumbres dentro de un proceso civilizatorio, en el cual la configuración de una sociedad (socio-génesis) sólo es posible en tanto los individuos que la integran asumen procesos de interiorización individual (psico-génesis). Ello brinda muchas posibilidades tanto para historizar el ocio, como para interpretar los cambios estructurales que sufre la sociedad, lo cual a su vez permite ver las especificidades del ocio para poder entender los valores que genera tanto en un territorio como en los mismos sujetos que interactúan como huéspedes y visitantes.

Para Norbert Elias y Eric Dunning (1995: 89-90 y 124-125), los investigadores deben contemplar cómo en el uso del tiempo libre se pueden reconocer al menos

cinco categorías: el trabajo privado y la administración familiar; el descanso; la satisfacción de las necesidades biológicas; la sociabilidad y las actividades miméticas o de juego. Con respecto a estas divisiones, se podría entender la evolución y las diferencias que se dan en el ocio y que podrían impactar en las formas de turismo. Ello, además, sería complementado si el investigador considera el rol que va a tener el visitante en las diferentes actividades, es decir, si participa a través de mediaciones sociales en actividades organizadas por otros; si concurre como espectador libre o si participa como un actor independiente con sus propios cánones y normas. Si bien es cierto, Elias y Dunning analizan este proceso desde el deporte, es fundamental retomar esta perspectiva para analizar el ocio, no como una quimera descontextualizada, sino como un proceso histórico con diferentes trayectorias.

En la relación ocio – turismo es importante destacar como los planteamientos de Elias y Dunning son complementados por Pierre Bourdieu, para quien los individuos desarrollan procesos de distinción que interiorizan los bienes simbólicos. Para Bourdieu, el espacio social y estos bienes simbólicos se desarrollan a través de diversos campos donde confluyen las distintas fuerzas sociales, por ello estos campos se constituyen en ámbitos de luchas y relaciones de poder que influyen en la significación que se hace de cada individuo de la distinción social y los símbolos sociales. De este modo, los vínculos entre ocio y turismo se convierten en un elemento a ser estudiado por la historia de la sociabilidad, pues permite rastrear y establecer los principales cambios, tanto de las relaciones sociales, como del peso de esas transformaciones en los sujetos mismos. En este sentido, ambas propuestas (la de Bourdieu y Elias y Dunning) buscan un referente cultural, el cual es fundamental para entender las prácticas turísticas como un producto social diferenciado, en disputa simbólica y en constante cambio.³

Más recientemente, la relación entre el ocio y el turismo ha sido retomada para estudiar las denominadas ferias internacionales, las cuales pretenden exponer las diferentes opciones de descanso, así como los múltiples destinos, tanto dentro de una región de un país determinado como para numerosos países. Estas ferias, usualmente se dividen en salones y como ha demostrado María Teresa Peñalver (1999), para el caso de Murcia, el estudio de estas puede arrojar valiosas interpretaciones de cómo evolucionan, no sólo los salones mismos de estas ferias, sino también sus expositores, sus temáticas y sus visitantes. En especial, Peñalver estudia el denominado “Salón del Ocio” el cual se subdivide en distintos espacios tales como el de Moto, *Caravaning* del Todo Terreno, Náutica y de las Federaciones Deportivas. De acuerdo con esos espacios, esta autora establece algunas líneas de evolución del sector turístico, con el fin de establecer tendencias en el mercado, la competitividad y las posibles innovaciones turísticas que se van presentando en los mercados nacionales e internacionales.

El acercamiento entre la sociología y los análisis de trayectoria también se han dado en el ámbito latinoamericano. Una valiosa aportación es dada por Alfredo Falero (2008: 13), quien desde el enfoque de la sociología del turismo ha rescatado la importancia del turismo como problema de investigación para Latinoamérica. Falero, bajo la impronta dejada por la teoría de la dependencia y desde la perspectiva de las desigualdades sociales, ha destacado cuatro grandes ejes problemáticos de la sociología del turismo:

- que el turismo ya no puede considerarse más una actividad social que supone el consumo ostentoso de determinadas elites y por tanto un obstáculo al desarrollo para la región, sino que se constituye en una dimensión más del consumo y por tanto de diferenciación social.
- que examinar la estructura del capital de los proyectos turísticos y la capacidad del Estado de retención de parte del excedente generado es clave, por lo cual no se trata meramente de cuantificar lo que “deja” el turismo a una sociedad.
- que las prácticas turísticas pueden significar una enormidad de posibilidades y por tanto el perfil de fuerza de trabajo que se integra puede igualmente variar mucho por lo cual es necesario atender en particular a la inteligencia aplicada a la actividad específica que se analiza.

Agréguese a estos tres puntos, un cuarto fundamentado en otro trabajo: “[...] el turismo en el actual contexto debe ya ser considerado un derecho social” (Falero, 2008: 13). Allí sustenta la necesidad social del ocio, y en particular del ocio creativo, en el actual contexto sociohistórico de necesidad de liberación del tiempo de trabajo, de separación de lo cotidiano del lugar de descanso, habilita a pensar en el turismo en tanto viaje, y en contacto con lo diferente, aún dentro del mismo país como un derecho social. No obstante, como ocurre con cualquier necesidad, su resolución como construcción de un derecho implica una construcción social a partir de demandas del campo popular. El concepto de desarrollo en el sentido latinoamericano expuesto, también implica considerar este aspecto de expansión radical de derechos.

Las observaciones de Falero para el contexto latinoamericano llevan a establecer una agenda de trabajo amplia. A las visiones económicas que miden los volúmenes de visitantes, los ingresos económicos per cápita y las dimensiones del consumo hay que agregar los impactos en la estructura social, en especial en la diferenciación social, y agregaríamos nosotros, el surgimiento de nuevos fenómenos sociales como la prostitución (Núñez y Marín, 2009: 199-235). Además, como indica Falero, es necesario analizar la estructura del capital de los proyectos turísticos, es decir, desde el grado de impacto sobre el medio ambiente y cultura local

hasta cómo contribuye a generar ingresos y empleos para la población, así como la facultad de negociación del Estado en retener parte de las ganancias para ser reinvertidas tanto en la infraestructura necesaria del turismo como para generar una mayor cohesión social y una mejor redistribución de la riqueza. Así, la agenda que plantea este autor, lleva a reconceptualizar el turismo y el ocio como un derecho social, el cual debe ser garantizado para todos los grupos sociales, en especial para la clase trabajadora, como un elemento fundamental para separar los espacios de trabajo de los de descanso.

El análisis de los impactos con una perspectiva de usar a la historia como un elemento interpretativo ha sido retomado por la socióloga Eugenia Molina (2007: 15), quien ha enfatizado cómo las trayectorias previas marcan las formas que desarrollan las comunidades para enfrentarse a los nuevos desafíos productivos. Para Molina, las experiencias previas tanto de las comunidades como de los actores sociales hacen que se desarrollen lógicas que prefijan los posibles alcances del desarrollo sobre determinados territorios o localidades. Si bien, esas experiencias previas pueden colocar en situaciones ventajosas a las comunidades dentro de un desarrollo “global”, también es cierto que puede convertirse en un lastre. Las comunidades estudiadas por Molina con experiencias de explotación bananera (Cahuita y Puerto Viejo) en el Caribe sur de Costa Rica, han permitido demostrar cómo en ellas se perpetuaban líneas de precariedad laboral del mundo bananero en las nuevas propuestas de servicios turísticos, esto medido a través del salario, el acceso al seguro social y la misma estabilidad laboral.

En el caso, del pacífico costarricense, las observaciones de Molina son fundamentales pues permiten entender las asimetrías que se han dado en el contexto del desarrollo turístico, donde hay comunidades que se han visto más alejadas que otras de las dividendos que puede producir el turismo, sea en estabilidad laboral, infraestructura moderna y acceso a servicios, entre otros. En todo caso, es importante insistir en que es importante evaluar cómo el turismo ha admitido ser una gran oportunidad en algunas zonas mientras para otras no.

El campo de la filosofía no ha sido ajeno a la reflexión sobre el turismo. Korstanje Maximiliano (2011), ha escrito un valioso trabajo en el que se resume líneas de trabajo. Según Korstanje, diversos autores contemporáneos como Marc Augé, Paúl Virilio, Guillermo Giucci y Dean Maccannell, se han dedicado a analizar la movilidad en Occidente, lo cual resulta valioso para los trabajos asociados al turismo. Para Maximiliano, uno de los aportes de Augé ha sido su idea del desplazamiento y la creación de lugar, donde se busca una significación. Tanto el desplazamiento, como el lugar con sentido se contraponen a los “No Lugares” y a los “espacios de anonimato”, los cuales son creados ficticiamente; para este autor, la reflexión de Augé permite comprender y criticar a las compañías turísticas las cuales “cuadriculan la tierra”, creando diversos recorridos, formas de

estadías en espacios reservados para el no contacto, lo cual se convierte en una veta interpretativa de mucha importancia para las ciencias sociales.

Korstanje (2011: 6) retoma la idea del “motor de la imagen” de Paúl Virilio, la cual pretende explicar los procesos donde la distancia deja de tener sentido para valorar la velocidad. Es decir: “[...] cuando la cuestión no consiste tanto en saber a qué distancia se encuentra la realidad transmitida, sino a qué velocidad viene a mostrarse su imagen sobre nuestras pantallas, es posible preguntarse, en efecto, si los medios industriales no alcanzaron un umbral de tolerancia que sería menos deontológico que etológico”

De acuerdo con la idea de motor de la imagen, Korstanje señala las posibilidades de retomar, no sólo las imágenes que genera la comunicación verbal, audiovisual y física, sino también el grado de importancia que ha ido adquiriendo el concepto de desplazamiento y el impacto que ha tenido las deslocalizaciones de lo local y en las mismas comunidades que comienzan a sufrir tanto un neocolonialismo como la paradoja de grandes centros de turismo alojados como enclaves dentro de áreas miserables y de desheredadas.

Valga hacer un paréntesis para destacar que es lo que Korstanje llama deslocalizaciones y los no espacios. En primer lugar, hay que indicar que dichas nociones nacen de la antropología posmoderna, en la cual sobresalen Clifford Geertz, Michael Agar, James Clifford, Marilyn Strathern, Dennis Tedlock, Stephen Tyler o Dennis Tedlock y el mismo Marc Augé, aunque este último se ha planteado que posee un enfoque más amplio que el posmoderno llamado “Sobremodernidad”. Segundo, que dicha visión posmoderna ha privilegiado la desaparición de las fronteras y el espacio como medios para crear identidad, pasando la identidad a recrearse en múltiples espacios sin necesariamente contar con un territorio; la importancia del discurso como elemento donde se dirime el conocimiento; la fragilidad de los procesos sociales que están en constante construcción y reconfiguración; lo difuso del poder y de las instancias de legitimidad y un sobre énfasis en el particularismo de los procesos sociales e individuales.

Visto esto, las definiciones de Marc Augé sobre el “no lugar” juegan un papel trascendental en la antropología del turismo. En efecto, bajo esos conceptos se concibe que la noción espacial está marcada por fuertes lazos simbólicos y de subjetividad creados por los individuos a través de sus relaciones de identificación con las personas y con los espacios mismos. De este modo, un espacio será un lugar en la medida que cree una filiación simbólica y de empatía con el sitio que está, a pesar de ser su hogar habitual. Así, el “lugar” será tal en la medida que tenga sentido para el individuo. En contraparte, el no lugar es un lugar inmaterial, estandarizado que no permite generar una experiencia propia, un aeropuerto es colocado como un ejemplo ideal del no lugar, sus indicaciones las entienden todos pero a costa de ser prácticamente iguales indistintamente del país, lo que difícilmente

posibilita crear procesos de identificación. En suma, si los “lugares” se dan en un ámbito de la convivencia intersubjetiva entre espacios y personas, los “no lugares” conducen a un modo diferente de relación con el yo, con el mundo y con los demás (Covarrubias, 1996: 171-172).

Retomando a Korstanje debe indicarse que él también rescata a Guillermo Giucci, en especial con respecto a sus reflexiones sobre el papel de la tecnología, la cual Giucci asociada al transporte de personas y en especial al automóvil, el cual además de haber servido como un elemento de distinción social, estatus y prestigio había ampliado el acceso a las áreas turísticas y a su reconceptualización por parte de los turistas.

Este autor llama la atención sobre el concepto de “Espacio Turístico” de Dean Maccannell, el cual evoca cómo estos espacios responden al simbolismo antiguo, el cual guarda cierta analogía con las religiones primitivas. Así, Korstanje (2011: 11) destaca: “[...] ‘la experiencia turística’ se compone de tres elementos: a) una parte frontal montada exclusivamente para la interacción artificial entre turista y residente (a esta fase la denomina modelo); b) las emociones internas y subjetivas llamadas influencias tales como el miedo, la ternura y las ilusiones, y por último c) el agente es la confluencia entre el factor a y b.

De esta manera, en el consumo turístico se alternan las expectativas creadas por la estructura, con las necesidades individuales del agente. Por ejemplo, un destino turístico funciona como escenario hipotético en la mente de los potenciales viajeros mientras que los transportes (agentes) conducen esa necesidad en una práctica concreta. La experiencia se forja en la mentalidad del viajero una vez retornado a su hogar (influencias). Sin embargo, estos parajes exóticos a pesar de estar ligados a la naturaleza, son contruidos con un condicionamiento alienante que no vincula al viajero con una experiencia real. El turista no se encuentra conmovido ni por la miseria, ni por los problemas de los anfitriones, sino solo movido por su curiosidad”.

En consecuencia, Korstanje llama a esta experiencia turística una experiencia de expansión material e ideológica del capitalismo y de la modernidad, la cual en aras de una masificación del ocio y del turismo, deja de lado el contexto social.

El mundo de los símbolos y de las imágenes se ha considerado esencial en los estudios de la historicidad del turismo. A manera de ejemplo, es interesante rescatar el trabajo de Pedro García, quien siguiendo la lógica de Bourdieu sobre el poder simbólico, analiza las festividades valencianas denominadas “Las Fallas” como un campo cultural con diversos actores. Según García (2011: 99): “Fiesta de Interés Turístico en 1965 (categoría que se verá potenciada con la declaración ministerial de Fiesta de Interés Turístico Internacional en 1980), y la formación de un complejo entramado económico, que abarca desde quienes hacen de la fiesta un negocio coyuntural (hostelería, comercio, servicios diversos), hasta quienes viven

de ella a lo largo del año (artistas falleros, pirotécnicos, talleres de indumentaria, etc.), quedan definidos los principales agentes e instituciones que compiten en la actualidad en el campo fallero, y que incluye pues en su complejo entramado de interdependencias desde altos cargos del poder político hasta los sindicatos del transporte o de la hostelería (que, sabedores de lo que eso significa, convocan huelgas frecuentemente durante los días de fiesta)”.

Como indica García, al retomar el ocio desde una perspectiva socio-cultural y política es posible ver cómo las fiestas se van transformando a través de disputas y consensos, que en el caso del turismo se visibiliza en las transformaciones que se dan tanto en el campo de la “economía de bienes simbólicos” como en las relaciones sociales y productivas.

El elemento espacial cumple otro rol fundamental en los estudios históricos del turismo. En efecto, una de las tendencias actuales en la disciplina histórica asociada al turismo es la de analizar el carácter dinámico y creativo de la relación entre el concepto de “Lugar” (el destino turístico) y la *performance* (las actividades de turistas y locales), como las ha denominado John Ehrhardt (2003), para este autor dicha relación genera diversas problemáticas interesantes de valorar por parte del historiador, entre ellas:

- “El lugar de la Naturaleza” y cómo los paisajes son contruidos constantemente tanto por los turistas como las personas que viven en la localidad.
- El peso actual de las tecnologías del movimiento, que van desde el desplazamiento de las aeronaves hasta la capacidad de inmediatez de las cámaras de vídeo, las cuales inspiran y facilitan nuevas formas de consumo de los turistas.
- El impacto de empaquetar la naturaleza y sus experiencias pasando de un turismo de lo pintoresco pero estático a la vista, hasta otras orientados al movimiento representada por experiencias extremas como el *bungee jumping*.
- La importancia de los pintores y de los escritores, que a través de sus obras inventan e idealizan el paisaje espectacular, el cual es tomado como parte de la identidad nacional y son valorados como espacios centrales de la construcción episodios históricos.
- El valor dado al retorno de la naturaleza dentro de la “ciudad” logrando diversas idealizaciones de lo natural dentro del ámbito urbano.
- La reinención de la fiesta a través de la mercantilización de la cultura como una manera de construir y de defender la identidad local, no obstante, dando una cara a los turistas, como una cultura local, regional o nacional dentro de una cultura global que en la actualidad cobra mucha importancia.

- El peso de la mirada turística que si bien es más transitoria, incompleta, e igualitaria que la del explorador o científico, tiende a rescatar la interpretación y la negociación con la cultura local.

De acuerdo con Ehrhardt, la relación entre el concepto de “Lugar” (el destino turístico) y la *performance* (las actividades de turistas y locales) se revela como una agenda fundamental en la historia del turismo, pues se ajusta a la realidad actual, en la que el espacio está en permanente movimiento. Los destinos son lugares activos, pues además del movimiento real, son creados e imaginados constantemente. Para Ehrhardt, el mismo turista es un actor activo y muchas veces impredecible, ellos son agentes de su propio viaje al vivir sus actividades y sus experiencias como un aprendizaje personal; por su parte, los mismos “huéspedes” están en movimiento, para Ehrhardt no son víctimas indefensas de la mirada del turista y la industria del turismo, por el contrario, son actores de hecho, al generar conductas creativas para fomentar el turismo o la resistencia, al defender y delimitar el turismo o al defender sus recursos.

La visión espacial ha posibilitado la reinserción cartográfica, la cual se ha ido insertando poco a poco en el análisis del turismo. A los mapas de los principales centros de turismo se ha agregado otra información geo-referenciada (capas) que permiten contrastar y explicar los impactos socio-económicos y culturales del turismo en un espacio o región.

En la actualidad, como han indicado José Balsa y Rubén Lois (2010), los diferentes entes públicos y privados han comenzado a utilizar la cartografía como un instrumento de toma de decisiones en materias tales como competencia, mercados, actualización de datos y planificación turística. Todo ello pasando por un análisis técnico de cómo se deben elaborar los mapas turísticos, desde aspectos tan básicos como la escala y el trazado, hasta consideraciones más elevadas dentro de la lógica de los SIG (Sistemas de Información Geográfica).

En el último lustro, en las ciencias sociales centroamericanas se ha ido introduciendo la perspectiva de “transárea” la cual observa los fenómenos sociales más allá de las fronteras nacionales, creando procesos de interacción real y simbólica, como los que precisamente se dan en el turismo uniendo sitios lejanos, imágenes y movimientos. Lo anterior, se revela como fundamental en los estudios del turismo con perspectiva histórica, la cual ya se avizora en los problemas comunes que enfrenta el turismo de la costa pacífica que se da entre Nicaragua y Panamá.

A la par de los análisis “transárea” también se ha ido insertando en el mundo académico historiográfico los análisis de las representaciones ambientales, la sustentabilidad y más reciente los estudios del “metabolismo social”. Jordi

Maluquer (2011), ha advertido que no todo en el turismo es bueno, ni es desarrollo, ni es crecimiento económico con calidad de vida, él ha planteado diversos riesgos importantes, tales como: enormes incrementos de recursos económicos y desperdicios que cuestionan al turismo como una industria compatible con un desarrollo sostenible; además, el turismo según Maluquer produce una saturación en los servicios; costos ocultos muy altos en la infraestructura tales como la viaria (caminos y carreteras), energética, de abastecimientos agua, alimentos e insumos no autóctonos; generación de grandes volúmenes de residuos a los cuales las comunidades huésped no estaban preparadas; y una estacionalidad crecientemente que agrega inseguridad a largo plazo.

La veta de análisis sobre el turismo y su relación con la sustentabilidad es abordada por Claudia Toselli (2003: 8) que parte de una idea de sustentabilidad conservadora, es decir, como una vuelta al pasado idílico indica: “El turismo rural incorpora prácticas culturales que habían quedado en desuso, revaloriza las costumbres y hábitos campesinos, recupera antiguos procesos y actividades vinculadas a la producción agrícola-ganadera, contribuyendo a preservar la memoria colectiva y la identidad local”.

Si bien, la visión de Toselli es conservadora, también es cierto que abre las oportunidades para analizar la recuperación y puesta en práctica del rescate del patrimonio tanto cultural como paisajístico, a través de actividades menos intrusivas y destructoras de las economías locales.

Dos temas poco valorados son el impacto de la urbanización de los litorales y el cambio demográfico, los cuales pueden afectar positiva o negativamente el turismo. Mercedes Millán indica que en ambas problemáticas impacta el turismo, si bien ella observa el aspecto provechoso del turismo desplazando otras actividades tradicionales del litoral murciano. Millán (1998), observa los patrones de la ocupación del territorio y las pugnas establecidas entre las actividades productivas, para señalar cómo el crecimiento de los espacios dispuestos para ser habitados incidió en el crecimiento demográfico sostenido de los municipios que lo integran. El crecimiento incontrolado de las nuevas residencias promovió el aumento poblacional, el cual a la larga impactó satisfactoriamente en la actividad económica, en unos casos ofreciendo el turismo una oportunidad de elevar los ingresos, en otras ofreciendo una complementariedad económica con actividades menos rentables como la agricultura y en otras creando nuevas actividades asociadas al turismo.

Para Allen Cordero (2006: 15), la teoría socio-política del turismo apenas inicia en América Latina, en especial para aquellos que utilizan la perspectiva sociológica o antropológica, e incluso señala que los intentos de teorizar bajo esta lógica se desarrollan en un ambiente inseguro y tambaleante. Al igual que plantea

Cordero, otros enfoques de tipo histórico enfrentan la misma dificultad, en este contexto la historia puede brindar nuevas vetas de análisis al considerar la lógica de las trayectorias y las dimensiones socio culturales y debe considerar al turismo como un objeto de estudio complejo que debe abordarse, idealmente, desde una perspectiva multidisciplinar.

Cordero, luego de una concienzuda crítica a los diferentes paradigmas económicos del marxismo, el liberalismo y la caracterización de movimientos ecologistas, propone retomar los aportes suprimiendo las posibles insuficiencias de cada marco teórico referencial para analizar el turismo desde una perspectiva de la economía política, pero al mismo tiempo buscar las representaciones de la naturaleza y los actores que defienden el “turismo sostenible”. Tal aspiración parece ser compartida por las disciplinas sociales costarricense y centroamericana.

El balance desarrollado hasta aquí, es una pequeña muestra tanto de la complejidad del turismo como de sus posibilidades de análisis. Los enfoques estudiados dejan claro que el turismo es más que sólo un conjunto de actividades que realizan las personas (turistas) durante sus viajes, desarrollándose en ellas procesos de distinción, campos culturales y cambios en las costumbres a través del tiempo.

Asimismo, resulta insuficiente señalar a las estancias en lugares distintos al de su entorno habitual como puntos definitorios del turismo, puesto que el mismo fenómeno se ha ido convirtiendo en un proceso que va más allá de un solo espacio, al ser un proceso que atraviesa diferentes fronteras tanto espaciales como mentales, culturales, simbólicas e ideológicas, a tal punto, que afecta las experiencias personales y sociales de las formas de pensar y vivir. Al mismo tiempo, hay impactos tanto en los territorios huéspedes como en los espacios de donde provienen los visitantes, en materia económica, como cultural, social y de infraestructuras, sólo para citar algunas dimensiones.

Así, el concepto de ocio pasa a convertirse en una categoría asociada a los procesos civilizatorios y de constante transformación, que da pie a analizar los motivos de los viajes, los procesos de distinción y los cambios en las estructuras económicas y mentales.

En suma, la insuficiencia de las definiciones oficiales del turismo, llevan a preguntarse por la sociedad misma y sus estructuras. El turismo, más que una justificación para analizar la sociedad se involucra en un examen profundo de esta, al comprender diferentes escalas (local, regional, internacional y transnacional); envolver a distintos grupos sociales con disímiles experiencias y niveles culturales e incluir varios tipos de negocios que aspiran a saciar los gustos y complacencias más disímiles que van desde el naturalismo hasta el estudio.

Tipologías

En general, las tipologías del turismo se basan más en descripciones asociadas al fenómeno propiamente dicho, que poco a poco han ido considerando la experiencia intersubjetiva entre los turistas, los espacios y las poblaciones huésped. Lo cual ha llevado a que dichas descripciones pasen a tener una mayor complejidad, al preocuparse por los actores sociales que viven el turismo.

De varios autores⁴, se pueden rescatar diversas tipologías, según sus problemáticas e indicadores de base. La primera tipología sería la más básica, pues sólo observa la estructura espacial. No obstante, dentro de ella pueden verse énfasis, entre los cuales se pueden destacar, las que contemplan:

- el desarrollo de un territorio (desarrollo, espontáneo, planificado o extensivo)
- las magnitudes de visitantes, los impulsores del turismo y los impactos sobre las comunidades locales
- las distintas velocidades del crecimiento en un territorio (crecimiento lento, rápido, cíclico o transitorio)
- los diferentes paisajes (costeros, montañosos, tropicales, etc.)⁵

Como se puede observar, entre los indicadores para definir el turismo desde lo espacial, el énfasis se pone en la experiencia de cómo se ha gestado el turismo. Por ello, predominan las clasificaciones de casos prácticos o existentes. En ese sentido, su poder interpretativo resulta de la posibilidad de comprender lo que existe y no cómo se ha construido y qué principios son los que regulan el turismo, tales como su relación con el capitalismo industrial, la complejización del ocio o la creación de una nueva distinción social como indicaría Bourdieu. Las tipologías espaciales tienden a ser desarrolladas por planificadores sociales, administradores de negocios, economistas o mercadólogos, pero que de alguna u otra forma ha impactado a las ciencias sociales centroamericanas, que tienden a clasificar el turismo según el espacio de que se trate.

Un paso más adelante están las tipologías basadas en criterios socio-económicos, pues tienden a relacionar a los actores sociales con los espacios. Al igual que el enfoque espacial, se pueden localizar algunas tendencias, entre las más importantes están:

- Las que atienden a las características del turista (nivel de instrucción, estilo de vida, etc.)
- Las que reconocen las características del viaje (duración, país...),
- Las que atienden al modo de organización (en grupo o individual),

- Las que advierten el tipo de servicio utilizado (modo de transporte)
- Las que observan el motivo del viaje (peregrinación, vacaciones, descanso...)

Al igual que las divisiones espaciales del turismo, el enfoque socio-espacial continúa fundamentándose en los ejemplos existentes. Incorpora la idea de la conformación de grupos y enfatiza en los agentes sociales que promueven el turismo, ya sea en forma horizontal (planificado por los mismos agentes) o vertical (dando alternativas a que los turistas desarrollen su propio plan de ocio bajo un mínimo de criterios establecidos y reconocidos por los agentes turísticos). Otro elemento que sobresale de estas clasificaciones, es la práctica de estratificar a los turistas, ya sea por su poder económico, sus motivos, el grado de aceptación o no y hasta por las pautas de comportamiento.

Al igual que el enfoque espacial, no mira la construcción social del turismo como un fenómeno a largo plazo, la historicidad de los actores o sus espacios y ni la desigualdad social.

Un tercer grupo de tipologías se centran en la relación interactiva entre los turistas y los anfitriones o huéspedes en un destino tomado como turístico, así surgen una serie de tipos de clasificaciones que examinan las:

- interacciones que enfatizan las relaciones entre los visitantes y las áreas de destino
- interacciones entre comportamientos mentales que diferencian al turista de masas, de los exploradores y naturalistas, para poner sólo dos casos
- por el tipo de recreación realizada (cultural, deportivo, educativo)
- por las expectativas de los turistas con respecto a lo que desea encontrar (exotismo, excentricidad, un viaje en conjunto o guiado, entre otros)⁶

Este tipo de tipologías de relación, avanzan al considerar las imágenes, los estereotipos y las representaciones de los actores, en especial de los turistas que llegan a un espacio relativamente desconocidos para ellos. En este sentido, aciertan al visualizar los distintos tipos de personalidad del turista, sus características emocionales, sus motivaciones y la conducta que pretenderá desarrollar. No obstante, de nuevo dejan de lado las trayectorias más globales, por concentrarse en las individuales. Una sub-derivación de este tipo de clasificaciones, serían las que analizan los motivos del turista, pero que se realizan en torno a ciertas normas de conducta, así habrá viajes por motivos físicos (búsqueda de relajación, salud, deportivas, placer, etc.); culturales (curiosidad por países, gentes y lugares, por lo exótico, la arquitectura, la música, experiencias específicas, etc.), personales (encuentros con nuevas personas, hacer amigos o visitarlos, búsqueda de experiencias, escape de lo cotidiano, peregrinaciones, viajar por puro placer, etc.) o simplemente de prestigio y posición. Tales divisiones enfatizan en la trayectoria

del individuo pero dejan de lado la construcción social del turismo como un hecho complejo, sujeto a diversos actores con percepciones diferentes y en condiciones económicas desiguales. Así el turismo es un fenómeno que no sucede dentro de sí mismo, sino que está relacionado con procesos socio económicos, culturales, políticos y mentales.

Las tipologías interaccionales han asumido los principios cognitivos y normativos, por lo cual además de las divisiones anteriores se ha incluido a los profesionales que viajan, que interactúan con las poblaciones locales y que además las analizan a ellas o a su pasado, por lo cual las tareas de los antropólogos, los arqueólogos y los periodistas, solo para mencionar algunas, quedan catalogadas como una subdivisión más del mundo turístico.

Así, dentro del ámbito histórico y más específicamente dentro de la historia ambiental se han desarrollado tipologías basadas en la sustentabilidad. La historia de la sustentabilidad del turismo apenas se ha ido abriendo paso, pero cada vez gana mayor peso en la historia ambiental, como recientemente demostró Maluquer⁷, se ha diseminado como una problemática real y posible de analizar. Por su parte, Alberto Sabio ha indicado que desde la historia ambiental se pretende “rehabilitar a la naturaleza como agente histórico activo” Sabio, 2002: 12). Bajo esa óptica se puede indicar una preocupación por varios ejes transversales de la producción social y económica, donde se destaca la co-evolución entre seres humanos y naturaleza, lo cual lleva a su vez, a valorar la conflictividad social, la lucha por los recursos y los impactos demográficos.

Parafaseando a Manuel González de Molina y a Gloria Guzmán (2002: 155-157), al referirse a la agricultura ecológica, la historia de la sustentabilidad del turismo debe ser un “saber aplicado que puede proporcionar conocimientos útiles para el presente, y por supuesto, para el futuro”. Esto por cuanto gracias a este enfoque se puede analizar espacios fuertemente antropizados, en los que se han producido profundas transformaciones y con ello visualizar, recuperar y recuperar sobre nuevas bases tecnológicas, culturales, sociales y económicas, el manejo de esos espacios.

Es importante señalar que en la costa pacífica centroamericana, en los espacios actuales de turismo, se han desarrollado graves y grandes transformaciones en el ambiente por lo que es importante recuperar esta visión para visualizar explotaciones turísticas y económicas menos agresivas con el ambiente y con su sustentabilidad a mediano y largo plazo. Como indican Molina y Ortega, la sustentabilidad se refiere a la capacidad de recuperación tras cambios producidos en un espacio, con lo cual el sistema productivo puede reproducirse y perdurar a más largo plazo.

En el caso, costarricense, el Dr. Gilbert Vargas (2009: 51), siguiendo a Boullón y a Boo, ha clasificado a los ecoturistas en diversos grupos. El primero es el turista de naturaleza casual, que tiene una escasa sensibilidad ambiental y la

motivación que les ha llevado a realizar la visita a un espacio sin preocuparse por el paisaje o las posibles daños que pueda ocasionar a un ecosistema; el turista de naturaleza ocasional, el cual es atraído por la belleza de un paisaje o para conocer una especie animal, una etnia o una cultura; el turista de naturaleza vocacional, el cual es conformado por un grupo amplio de intereses que los acerca a la naturaleza, por lo que ve con buenos ojos la diversidad y belleza del paisaje; el turista de naturaleza bien informado, por lo que las personas que realizan los viajes, lo hacen específicamente para visitar espacios naturales protegidos y que desean entender y participar de la historia natural y cultural del área que visitan. También, están los turistas de naturaleza científica, que si bien es un grupo reducido tienen una vocación de mantener esos espacios.

Hasta aquí se podría valorar la importancia de la interpretación histórica a la hora de interpretar el fenómeno del turismo. En primera instancia, habría que reconocer que el turismo no es un hecho encerrado en sí mismo, ni tampoco una serie de acontecimientos aislados que suceden porque sí. Todo lo contrario, como las mismas tipologías han visualizado parcelariamente, el fenómeno del turismo se relaciona con muchos otros hechos sean estos económicos, sociales, culturales, mentales, tanto anteriores y posteriores a este. Es decir, el fenómeno del turismo se relaciona entre sí y con una compleja red de causas y consecuencias múltiples, que no terminan en sólo el acto turístico. Como bien indica Jordi Maluquer, existe un costo socio-ambiental y cultural presente y que se desarrolla a futuro ya sea para mantener la sostenibilidad de la actividad o no.

La interpretación que aporta la historia como variable de análisis permite comprender cómo el fenómeno del turismo se relaciona entre sí (a partir de sus elementos culturales, económicos, políticos, sociales, etc.), pero que al mismo tiempo forma parte de un proceso que exige analizar la sociedad en que se produce y cómo sus particularidades y las generalidades permiten desarrollar una perspectiva comparativa para construir las clasificaciones/tipologías del turismo.

Además, el análisis del fenómeno del turismo como proceso, permite ver cómo la sociedad se organiza y se ha configurado por distintas fuerzas sociales, las cuales pueden transformarlo hasta cambiarlo totalmente. De ahí que es importante saber que el turismo no es un fenómeno inmutable, sino que está en constante cambio, marcado por las trayectorias sociales anteriores y las que se encuentran en proceso.

Visto lo anterior, es importante indicar que para muchos investigadores todavía Centroamérica, en su conjunto, vive lo que se ha denominado “turismo primario”. Según Álvaro Sánchez y Enrique Propín (2010: 166-167), una de las fortalezas del turismo en América Central se encuentra en el turismo que hoy se llamaría ecológico, pero que según ellos aún obedece a la explotación de los sitios primarios basados en la explotación del paisaje y de los recursos naturales, se puede ver como un fenómeno donde:

América Central aún recibe muchos menos turistas que las otras regiones del continente: un poco más de siete millones de personas, en comparación con los 95 millones que viajan hacia América del Norte, 19 millones hacia el Caribe y casi 20 millones en el caso de América del Sur. Al interior de la región, la economía más dinámica es la panameña y eso se refleja también en el incremento en la llegada de turistas al país, 31% más de turistas registrados en 2007, respecto al año precedente. En 2007, el reparto por país consigna un mayor número de visitantes extranjeros en Costa Rica (1.9 millones), Guatemala (1.5 millones) y El Salvador (un poco más de un millón de turistas); en cada una de las otras cuatro naciones se registra el arribo de cerca de 800 mil visitantes internacionales.

La región aún presenta un patrón de origen del turismo internacional arraigado en los grandes mercados de Estados Unidos, desde donde se genera el flujo extrarregional más importante, que significa el 30% del total que llega a América Central. El mercado emisor europeo contribuye con el 9% del total de turistas extranjeros en América Central, los principales países de origen son España, Gran Bretaña y Alemania. Asimismo, es conveniente hacer notar que el movimiento turístico intrarregional es altamente significativo (45% del total) y constituye, en algunos casos como los de Nicaragua y Guatemala, una proporción mayor a esa cifra, 60 y 54 por ciento, respectivamente. Los países latinoamericanos contribuyen, cada vez más, al porcentaje de turistas extranjeros que llegan al istmo centroamericano (6% en 2006), en particular por el arribo de colombianos, argentinos y ecuatorianos.

Según Sánchez y Propín, los turistas llegan más que por la cultura de cada país, para visitar los escenarios naturales, en especial los exuberantes bosques tropicales (caso de Costa Rica); los volcanes activos (Guatemala, Nicaragua y Costa Rica); los lagos (Guatemala y Nicaragua); las playas idílicas (Belice, Honduras Panamá y Costa Rica) los climas más benignos, tanto tropicales como templados (lugares específicos de Costa Rica y Panamá) y flora y fauna exóticas (Costa Rica).

De acuerdo a ese marco de análisis sugerido por Sánchez y Propín, es oportuno retomar el turismo centroamericano y costarricense, pero esta vez desde una perspectiva de trayectorias, que permite crear nuevas herramientas teórico metodológicas que avanza más allá de describir el turismo como algo actual o presentista.

El análisis del turismo desde una perspectiva histórica, permite analizar cómo los actores sociales lo han construido y configurado. Así el análisis del turismo podría proyectarse como un espacio de trabajo que permita la creación de herramientas tanto de interpretación como de historia aplicada.

Actores: turistas y anfitriones

Otro elemento que se deriva de las discusiones es el papel de los actores sociales. Si bien es cierto que la problemática del turismo hasta ahora se ha planteado predominantemente desde la perspectiva de los espacios, los motivos y hasta como agentes económicos. Sin embargo, en los últimos años, la antropología del turismo ha revitalizado la discusión.

En esa dirección se podría rescatar el trabajo de Alonso González, quien siguiendo una línea más antropológica al abordar tanto a los turistas como a los anfitriones, como actores sociales, ha indicado que estos no sólo interactúan en el ámbito económico sino que también se auto-influyen en sus expectativas y experiencias sociales. Para González:

El turista es pues el viajero, que ha salido de su sitio de residencia temporalmente, suspendiendo sus actividades y relaciones interpersonales cotidianas, para entablar relaciones y realizar actividades que corresponden a lo que la generalidad reconoce como actividades que realiza un turista, en conjunto se trata de actividades ‘no cotidianas’. En otras palabras puede afirmarse que un turista es aquel que actúa conforme a lo que la sociedad atribuye al tipo ‘turista’. De esto se deduce que el tipo ‘turista’ es una construcción social intersubjetiva, que se elabora a partir de las interpretaciones que los turistas y los ‘no-turistas’ hacen respecto de sus actividades.

El concepto de turista se construye intersubjetivamente, es decir no depende de lo que individualmente, como sujetos hayamos decidido sobre nuestras acciones o sobre las de otros, el ser o no ser turista depende más del grado de identificación de las actividades realizadas por los individuos con las actividades que realiza el tipo generalizado de turista que de una convicción personal, subjetiva. (González, A. 2004: 158)

La definición de González aborda un tema esencial, como es la experiencia previa del turista consigo mismo y con su entorno, este conocimiento le permite establecer o no, un diálogo intercultural con los “otros”, es decir los anfitriones. En un sentido individual, el turista es un actor que establece relaciones de comunicación y de negociación entre sus experiencias y las que lo rodean. En sentido más amplio, el turista establece relaciones con las instituciones sociales y culturales del nuevo entorno, llegando incluso a establecer relaciones más horizontales con la comunidad que visita.

Por otra parte, la construcción de turista planteada por González pasa por la definición de los otros. Por más paradójico que resulte el mecanismo básico para ser definido como turista, pasa por la misma sociedad. Ello es fundamental, pues como ha ocurrido en el pacífico costarricense, muchos pobladores que viven en los marcos de prácticas que se asociarían con el turismo no son considerados como tales, a lo sumo como una clientela de abastos o mercancías que gasta

en diversiones y en ocio, como es el caso de los ribereños y de las poblaciones costeras del mundo del cabotaje. La construcción social del turista resulta ser un mecanismo de definición socio-cultural con ribetes económicos y de mercantilización del ocio.

David Campion (2011), al analizar el libro de Laura Bear *Lines of the Nation: Indian Railway Workers, Bureaucracy, and the Intimate Historical Self*, visualiza la transcendencia de los efectos socio-culturales del visitante al descubrir nuevos territorios. Aspecto que, está de más señalar, es vital para analizar la zona del pacífico costarricense. En efecto, los argumentos de Campion resultan más que sugestivos por el peso que tuvo el ferrocarril en la vinculación directa entre la Meseta Central y el mar.

En efecto, Campion retoma varios atributos del libro de Laura Bear como son el impacto que tiene en los individuos viajar por ferrocarril a nuevos espacios tomados como sitios de ocio y diversión; el peso de la experiencia misma de viajar, la cual visualiza los triunfos del progreso donde el viaje refleja la conquista de la naturaleza; y la importancia de la tecnología, la cual no solo brinda confort, seguridad y rapidez; sino también placer. Este autor destaca algunas otras problemáticas de Laura Bear, que pueden ser interesantes para futuros estudios de los transportes, y que a su vez, permiten entender la relación turismo – viaje y ocio. Entre ellos podríamos rescatar:

- Analizar la relación ferrocarril - turismo desde una perspectiva etno-histórica.
- Centrar la atención del viaje dentro de un “universo moral” (que si bien es estudiado por Bear para los ferrocarriles podría ser extensible a los botes, los aviones y aeroplanos y los autobuses) el cual va más allá de las dimensiones institucionales, económicas o políticas, adentrándose en aspectos más dinámicos como es la interiorización del viaje.
- Comprender los patrones de la identidad tanto de la comunidad como de sus nociones de moralidad.

En suma, Campion rescata una dimensión poco estudiada, como es el mundo del descubrimiento. En este sentido, la interacción deja de ser un simple conocimiento para convertirse en un encuentro de diferentes experiencias, las cuales permiten afrontar los nuevos espacios, el asombrado por las nuevas identidades y la creación de nuevas imágenes, tanto de los espacios como las personas.

Por su parte, Antonio Martínez (2008) ha destacado una serie de transformaciones que se han dado a lo largo del tiempo en la relación con el turista y el anfitrión, entre las diversas transformaciones, Martínez destaca las siguientes:

- La creación de los visitantes en «turistas» como sujetos que buscan cultura, exotismo y contextos turísticos diferenciados.
- El cambio del «gran tour» que lleva a cabo la nobleza y la incipiente clase burguesa a destinos exóticos al «turismo de masas».
- Las transformaciones de las presentaciones de sitios a las representaciones de lo turístico.
- El paso de la experiencia y la herencia de la *belle époque* sobre la práctica del viaje, a la consolidación del contexto del viajar por placer.
- La transformación de los paseos transatlánticos, de playa y el elitismo social a la estancia vacacional como reencuentro, descubrimiento y huida.
- La democratización de los viajes transatlánticos a los viajes en barco para las clases medias.
- El paso de la playa como *ghetto* social y «refugio» a una cultura del turista estival.
- La adulteración de lo endógeno (cultura, sol y playa) en función de los intereses extranjeros (capital, cemento y los buscadores de «souvenirs»).
- El paso de las identidades locales a identidades y consumos diferenciados de «lo cultural».

De acuerdo con lo planteado por Martínez uno de los elementos centrales que se deben analizar en el turismo es los por qué de sus cambios y transformaciones. Si bien, Martínez mapea nueve grandes transformaciones, en la realidad la historia del desarrollo del turismo se revela como un sinnúmero de etapas complejas y en varios casos más confusas al imbricarse con aspectos culturales, sociales, simbólicos y de experiencia personal tanto de los visitantes como los huéspedes y demás actores imbricados.

En el ámbito del anfitrión, esas cualidades de descubrimiento también se encuentran. No obstante, ¿quién es este actor social? Para Alfonso González:

El anfitrión difícilmente se identifica a sí mismo como tal, puesto que si partimos del análisis hecho sobre el papel de turista, encontramos que el anfitrión es quien habita el mundo de vida que el turista solo visita, es quien realiza actividades que pueden calificarse como cotidianas o ‘normales’ en los espacios y tiempos que el turista comparte sólo en un nivel de referencia. De ello se destaca el asunto de la temporalidad: el turista decide en qué momento visita al anfitrión, en tanto que este último sólo decide si recibe o no al turista, no decide el momento en que puede ser visitado por un turista en particular. Al igual que en el caso del turista, no es necesario que como individuos nos identifiquemos como anfitriones, basta con que los turistas nos identifiquen como habitantes del mundo de vida que se visita, para

ser considerados como aquellos ‘otros’ que dan consistencia al significado de los viajes turísticos.

Por supuesto que algunos anfitriones son más conscientes de su rol como anfitrión, socialmente establecido, especialmente aquellos que tienen como actividad la de atender directamente a los turistas. En cierto sentido son los anfitriones activos, aquellos que se identifican como ‘prestadores de servicios turísticos’, cuya actividad laboral cotidiana adquiere sentido por su relación interpersonal con el turista. (González, A. 2004: 159)

Alonso González acierta al diferenciar al anfitrión de toda la población. Así este es quien conscientemente acoge y sensibiliza a los viajeros de las bondades culturales, sociales y paisajísticas del espacio tomado como de esparcimiento. Aunque existen diferentes interpretaciones, por lo general el anfitrión promueve su espacio como primordial con la presunción de que sea divulgado y el visitante pueda convertirse en un agente de divulgación para atraer nuevos visitantes, empresas y grupos.

Un elemento, que queda por fuera en las definiciones dadas por la antropología es el de “actor social” el cual queda como un elemento marginal de los análisis antropológicos, pues en los espacios de turismo además del turista y el anfitrión existen otros sujetos que viven en esos espacios, los cuales pueden quedar como beneficiarios o desfavorecidos del auge del turismo. Un elemento clave que proporciona la historia, es analizar las trayectorias que llevaron a esa situación y por ende, ver los procesos de conflicto, de negociación y de alianzas. La historia reconocería que en el turismo pueden configurarse elementos contradictorios, ideas e intereses que pueden llegar a desacuerdos, compromisos y concordancias, pero que son múltiples, distintos y cambiantes en el espacio y el tiempo.

Recientemente, en el caso costarricense algunos historiadores e investigadores con perspectiva histórica han asociado el turismo con la historia del consumo. En efecto, Gina Rivera y Geovani Arrieta (2008: 33-35) han sido los investigadores que han observado esa asociación. Para ellos, los primeros indicios de turismo organizado en Costa Rica se dieron a finales del siglo XIX en el atlántico; con la United Fruit Company (UFCO); a la cual se unieron las compañías de vapores de los UFCO, empresas como la Sociedad Anónima de Bella Vista, la publicidad en periódicos y entes locales como la Casa Guanacaste y el periódico El Guanacasteco. Posteriormente, la institucionalización del turismo como consumo se comenzó a desarrollar, según Rivera y Arrieta en 1931 cuando se creó la Junta Nacional de Turismo que inició campañas de promoción dirigidas al extranjero bajo el lema de “Beauty Costa Rica”.

Las valoraciones Gina Rivera y Geovani Arrieta abren así una puerta a la historia del turismo como parte también de la historia del consumo, la cual ha desarrollado en el último lustro un interesante diálogo con la historia ambiental y más

específicamente con el enfoque del metabolismo que tiene precisamente al consumo como una de sus principales categorías de análisis (Montero y Viales, 2010).

A raíz del VIII Congreso Centroamericano de Historia, celebrado en La Antigua Guatemala, entre el 10 al 14 de Julio del 2006 un conjunto de historiadores e investigadores se plantearon el reto de esbozar las principales líneas para una historia del consumo en Centroamérica (Vega y Marín, 2008). De especial interés resulta el trabajo del doctor Viales (2006, 23-36), quien además de proponer un debate teórico – metodológico desarrolla una interesante discusión sobre la dimensión social, política, económica y cultural del consumo; las técnicas de producción; la relatividad de las modas, los gustos y el estilo; y la dimensión interpretativa del cambio social ó histórico. Aparte de ello Viales esboza las principales líneas de investigación sobre el impacto diferenciado y en el tiempo del consumo. En ese sentido Viales dimensiona la evolución del consumo procurando aproximarse al análisis de cómo, por qué y para qué, las sociedades, los individuos y las familias adoptan unos determinados comportamientos y prácticas de consumo en el contexto de una estructura social. Tal discusión permitirá ampliar y profundizar en el análisis sobre el desarrollo del turismo en nuestras sociedades.

Por su parte, Christiane Berth (2006: 87) ha señalado que la historia del consumo sólo tiene sentido al tomar en cuenta las interdependencias internacionales, pues evidencia como un producto estable lazos transnacionales con diferentes regiones del mundo. Aspectos que como hemos visto comparte la historia del turismo

El caso costarricense sobre el turismo parece que formó parte de un proceso mayor compartido por varios países latinoamericanos. Particularmente, llamativo es el trabajo de Fernando Rocchi (2000) destaca la creciente invención del consumidor y dentro de ello el proceso de conversión de la mercancía, entre las cuales estaría, el turismo como una comodidad. Donde se vende la leyenda “vos elegís” a través de los diferentes anuncios publicitarios. Aspecto que también vivió Costa Rica como ha dejado claro los trabajos de Patricia Vega en los cuales se crea una publicidad ya en 1890 promoviendo necesidades y ocios como bienes que deben ser adquiridos.

La relación consumo, ocio, turismo y sostenibilidad se convierte así un espacio básico de la interpretación en la historia del turismo en Costa Rica y Centroamérica, así como un valioso instrumento para comprender las políticas estatales y locales que permitirán comprender las trayectorias seguidas por los espacios turísticos denominados clásicos y modernos.

Fuentes

Para finalizar este apartado debe indicarse que el estudio del turismo dentro de la historia y en especial por su contemporaneidad, no solo ha llevado a buscar los referentes de lo que Aróstegui (2004) llama “Historia del Presente”, sino que también ha llevado a revalorar las fuentes. Si bien la historia del turismo pasa por

revisar las fuentes clásicas de la historia cuantitativa, en especial las memorias de gobernación, fomento, obras públicas; las estadísticas, los balances económicos, los censos y los recuentos de transporte, entre otras; también es cierto que ha exigido la incorporación de nuevos acervos.

Así por ejemplo, en Costa Rica y Centroamérica todavía no se ha explotado la fotografía de los viajeros y los turistas como fuente de información, aunque los sitios como <https://www.facebook.com/fotosantiguascr> y en Proa del periódico “La Nación” http://www.nacion.com/ln_ee/ESPECIALES/2010/julio/telefotos/home.html dan una visión de las posibilidades de dichos repositorios.

A futuro se podría explorar las relaciones entre el viaje, el espectador, la actividad lúdica del turista y las formas en que la fotografía permite entender la asimilación personal del viajero con respecto a las formas de interacción que el realizó de la vida y las costumbres de los distintos lugares en que transitó (Vásquez, 2005).

Otra fuente valiosa para ver las imágenes y las representaciones sociales son los folletos turísticos, los cuales proporcionan no sólo una imagen turística sino que también revelan las expectativas de la sociedad huésped, los elementos que se disponen para el consumo y las formas en que debe interactuar en la sociedad. Según Beatriz Martín (2003) este tipo de documentación constituye el primer lazo de unión entre los destinos turísticos y los turistas potenciales, pues tiende a resumir la materialización perfecta y real de las vacaciones, incluyendo información de accesibilidad económica, facilidades de interacción, explicación de los sitios para dormir, comer y visitar y una imagen de satisfacción y prestigio al viajar.

Estas fuentes se unen al amplio arsenal ya desarrollado por los historiadores sociales, del consumo y del medio ambiente como son leyes y decretos, estadísticas, memorias de entes oficiales, la historia oral, periódicos y sus anuncios y los reportes técnicos, entre otras más. Las fuentes reseñadas y citadas muestran las nuevas ansias para contestar las preguntas que se asocian al consumo, el medio ambiente y la historicidad del turismo como fenómeno social.

CONCLUSIONES

La agenda de trabajo de la historia del turismo en Costa Rica y Centroamérica está por construirse no como una directriz obligatoria de cumplir, sino como un espacio de trabajo abierto e interdisciplinario. La plataforma que resulte podrá abrirse a la discusión de diversos ejes como son la construcción de herramientas de análisis propias que permitan comprender la historicidad del turismo dentro del contexto social, económico, ambiental y cultural donde se ha desarrollado.

La historia del turismo se podría interpretar desde su propia dinámica social, histórica, ambiental y cultural. Dichas características permitirían analizar cómo se fue configurando el turismo, sus actores sociales (entre ellos el turista y el anfitrión), las representaciones sociales y las políticas que se dieron en torno a este. La reflexión sobre el turismo desde la historia ambiental, abre un nuevo horizonte que trasciende los intereses individuales del turista, el empresario o los anfitriones, al incorporar a los grupos sociales, los agentes locales e internacionales, para ensanchar los espacios de análisis al incluir tanto los puntos de partida como los destinos del turismo, al ver su estrecha relación entre los territorios espaciales, mentales y culturales. La visión de las transareas se incorpora al enfoque global de la sustentabilidad. Ambas perspectivas no se agotan entre sí, por el contrario aumentan sus posibilidades interpretativas.

Construir un marco teórico para estudiar la relación entre la historia y el turismo introduce el problema de los actores y sus necesidades y conflictos, pero también de sus interrelaciones, pactos y consensos. La mirada del turismo desde la historia permite enfocar el objeto de estudio en un encuadre de un mundo en construcción, que en la actualidad se encuentra enmarcado en la necesidad de incorporar la participación ciudadana, el desarrollo local; el fortalecimiento de las políticas sociales de inclusión social y la sustentabilidad.

CITAS Y NOTAS

1. En un trabajo reciente de Nuñez y Marín señalaban:

“En 1864, los arrieros sólo representaban el 4% de los oficios asociados al transporte, entre tanto los relacionados con los las carretas eran el 82% de esos oficios. En ese año, las provincias de Alajuela y San José eran las que estaban muy por encima de la media, seguidas por Puntarenas. Regionalmente, el espacio entre Alajuela y San Ramón tuvo una mayor participación en el transporte, siendo Atenas el sitio que mayor concentración ocupaba, muy por encima de la ciudad de Puntarenas y Desamparados, los otros dos espacios donde se reclutaban los transportistas de la época oficialmente registrados. Para 1883, la denominada Meseta Central concentraba el transporte asociado al modelo económico que la consolidada como “la región” del país. Así tanto las provincias centrales y como la llamada Región Central se imponían.

Un elemento interesante, es que al interior de las regiones consideradas como “vacías”, por el discurso liberal los oficios censados denotaban un grupo importante dedicado al transporte. Así Escazú, Aserri, Desamparados, Santa Bárbara Naranjo volcados a los nuevos frentes de expansión habitados por indígenas, chiricanos y nicaragüenses (con poblaciones desiguales en tamaño pero existentes en los espacios considerados como vacíos) crecieron más que los cantones de La Unión, Atenas y San Ramón. En el censo de 1892, Heredia, Cartago y San José superaron la media en la ocupación de transportes. Regionalmente, la que mayor creció fue la denominado zona sur seguida por la región Central. Cantones como Escazú

(dominante en este censo), Aserri, Desamparados, Puriscal, Tarrazú, estaban por encima de la vieja zona de influencia de la región Alajuela - San Ramón. Mientras en la región Central destacaban los cantones de La Unión, Santo Domingo, Cartago y Barba, Santa Bárbara. Lastimosamente el censo de 1927 solo publicó los oficios a nivel nacional lo que impide ver los cambios. (Marín, Procesos de desigualdad en el Pacífico. Una propuesta interpretativa: 1850 – 1900 , 2011, pág. XXXXX)

Sobre el proceso de cabotaje véase (Marín & Nuñez, Los sistemas de cabotaje de Guanacaste, en un análisis Comparado de articulaciones nodales interregionales en Costa Rica, 1890-2000, 2011).

2. La relación entre campos de estudio ya ha sido abordado en el ámbito internacional. Heather J. Gibson ha procurado integrar analíticamente las empresas turísticas, el ocio, y la actividad deportiva tratando de establecer las líneas de comunicación entre las perspectivas socioculturales, el deporte y los estudios turísticos y empresariales (Young, 2008).
3. (Maluquer, Modelo turístico y costos ambientales: el caso de Cataluña (1951-2010). Un estudio de Historia Económica, 2011); (Piglia, 2008); (Pinheiro da Silva & Pereira Leite, 2010); (Prat, 2010); (Battilani, 2005); (Vázquez, 2005); (Propin & Sánchez, 2007); pero principalmente en (Antropología Social, 1988).
4. Enrique Propin y Alvaro Sánchez analizan el «complejo territorial de la actividad turística» a través de las preferencias espaciales que imponen los gustos de los turistas; así en observando la dinámica temporal de la preferencia; el perfil geográfico de la preferencia y las magnitudes o cantidades de la preferencia turística establecen una clasificación tipológica de los destinos turísticos de acuerdo con mediciones cuantitativas relacionadas con la llegada de turistas. (Propin & Sánchez, 2007)
5. A manera de ejemplo, véase el trabajo de Prat sobre los turistas naturalistas, en el cual se enfatizan los cambios de percepciones y representaciones de los turistas, lo cual ha obligado a reclasificar el turismo ecologista, para ir incorporando nuevas variables que expliquen el turismo swinger, bajo el paradigma del turismo erótico-sexual, provocando multiplicidad de relaciones no exentas de tensiones y conflictos. Véase (Prat, 2010).
6. Nos referimos a la Conferencia será impartida por el Dr. Jordi Maluquer, Profesor de la Universidad Nacional Autónoma de Barcelona en el Posgrado Centroamericano de historia el 28 de abril del 2011. Véase (Maluquer, Modelo turístico y costos ambientales: el caso de Cataluña (1951-2010). Un estudio de Historia Económica, 2011).
7. “En relación con el turista, se ha dicho que todos podemos serlo si reunimos algunas características específicas, que tienen que ver con viajar, con desplazarse fuera del lugar de residencia, aunque se reconoce que no todos los viajes pueden ser considerados turísticos pues existen las migraciones, los viajes de exploración, de conquista o intervención militar, que por sus características no podrían ser considerados ‘turísticos’. En este sentido, son características de los viajes turísticos:
Son viajes de ida y vuelta, la expectativa del que viaja está centrada en la certeza de que llegará el momento de regresar a una cotidianidad ‘normal’.
Son viajes que suponen la existencia de una infraestructura de vías de comunicación, medios de transporte, hoteles, restaurantes y otros servicios que permiten la realización del viaje y la estancia ‘cómoda’ del viajero durante el tiempo que permanece fuera de su hogar.

Son viajes cuyo costo es financiado por el viajero mediante su actividad laboral o empresarial cotidiana.

Son viajes motivados por un conjunto muy diverso y complejo de factores pero que en general pueden denominarse ‘placer’ y no vinculados al deseo de establecerse ni realizar alguna actividad ‘cotidiana normal’ alterna a la de origen.” (González A. , 2004, pág. 158).

BIBLIOGRAFÍA

Alvarenga, Patricia, *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica*, San José, [Editorial Universidad de Costa Rica], 2005.

Antón, Francisco, “Trashumancia y turismo en España”. *Cuadernos de Turismo*, 20, (2007), 27-54.

Antropología Social, “Las tipologías: necesidad y criterios reseña Santana, Agustín Antropología y turismo ¿Nuevas hordas, viejas culturas?” *Antropologia social ORG*, (1988): <http://www.antropologiasocial.org/contenidos/tutoriales/anttur/textos/ATexto3.htm#Tipolog%C3%ADas%20de%20tipo%20interaccional%20%28comportamentales%29>.

Aróstegui, Julio, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, [Alianza], 2004.

Arrieta, G. & Gina, R, “Del Siglo XIX al siglo XX. Visión histórica de la evolución del turismo en Guanacaste”. *Umbral*, 23, (2008), 33-40.

Balsa, José, & Lois, Rubén, “Particularidades y estado actual de la cartografía turística oficial en Galicia”. *Cuadernos de Turismo*, 26, (2010), 25-46.

Battilani, Patrizia, “El turismo en el mediterráneo. Una perspectiva comparativa”. En *Mediterráneo e Historia Económica*, Barcelona, [Instituto Cajamar], (2005), 374 - 389.

Berth, C, “La Historia del consumo como historia global”. En “Tendencias del consumo en Mesoamérica”, San José, [Editorial Universidad de Costa Rica], 2006, 87-97.

Blanco, Marvin, *Documento de trabajo, elaborado en el marco del convenio de colaboración entre IICA Costa Rica y el Programa de Desarrollo Agroindustrial Rural (PRODAR)*, San José, [IICA], 2008.

Blasquez, Macià, & Cañada, Ernest, *Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y el Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico*, Managua, [EDISA], 2011.

Botey, Ana María, *Trabajo, cultura e identidad de los trabajadores portuarios de Puntarenas-Caldera (1940-2000)*, San José, [Imprenta Nacional], 2004.

Buttimer, A, “Review of Peter Davidson, The Idea of North”. *H-Travel Network of the History of Travel, Transport, and Tourism*, 2006: <http://www.hnet.org/reviews/showrev.cgi?path=191341143481950>

Campion, D, “Review de Laura Bear Lines of the Nation: Indian Railway Workers, Bureaucracy, and the Intimate Historical Self”. *H-Travel Network of the History of Travel, Transport, and Tourism*, 2011: <http://www.hnet.org/reviews/showrev.php?id=15724>

- Campón, Ana María, & Hernández, José, “Turismo idiomático en el medio rural: Una propuesta para su desarrollo y comercialización”. *TURyDES. Revista de Investigación y desarrollo local*, 4, 10, (2011), 1-19.
- Cardoso, Cirio, & Pérez, Héctor, *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*, México, [Grijalbo], 1977.
- Carrillo, Santa Taciana, & Peña, Fidel, “Programa de buenas prácticas ambientales para organizaciones turísticas cubanas”. *TURyDES. Revista de Investigación y desarrollo local*, 4, 10, (2011), 1-19.
- Chen, Susan, “Turismo y ambiente: Un potencial para el desarrollo económico de Costa Rica”. *Revista Reflexiones*, 84, 2, (2005), 25-37.
- Chen, Susan, & García, Kathia, “Percepción del impacto del turismo en el Roble 2 de Puntarenas, Costa Rica”. *Revista Reflexiones*, 89, 2, (2010), 27-38.
- Cirer, Joan Carles, “Dinámica de la estructura del sector hotelero en Ibiza y Formentera 1960-2000”. *Cuadernos de Turismo*, 26, (2010), 69-90.
- Cordero, Allen, “De lo bello natural a lo bello social. Sistematización de las experiencias de COOPRENA 1992-2001”. *S.L: CONSORCIO COOPERATIVO RED ECOTURISTICA NACIONAL*, [COOPRENA R.L], 2002.
- Cordero, Allen, “El turismo y la dependencia Latinoamericana”. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, 6, (2003), 104-111.
- Cordero, Allen, “La serpiente que se muerde la cola. (Turismo y violencia social)”. *Informe FLACSO*, 2008.
- Cordero, Allen, “Los viejos y olvidados centros históricos del turismo: Algunas evidencias para el caso costarricense”. *XLV colloque de l'Association de science régionale de langue Française*, [Québec], 2008, 1-17.
- Cordero, Allen, *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo*. Buenos Aires, [CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales], 2006.
- Cordero, Allen, *Teoría socio-política del turismo. Nuevos ejes de acumulación y naturaleza*, Buenos Aires, [CLASO], 2006, 1-8.
- Covarrubias, Karla, “Reseña de Antropología de la Sobre modernidad de Marc Augé”. *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, 2, 3, (1996), 171-172. Dirección web: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/316/31600310.pdf>.
- Cuevas, Ana Josefina, “Turismo y Consumo Artesanal en Tlaquepaque, Jalisco, México en Tres etapas del Siglo XX”. *Estudios sobre las culturas Contemporáneas XIII*, 26, (2007), 103-125.
- Doménech, Julia, ““Vivir el pasado”. Imaginación mito - poética en las casas - museo de El Greco y Cervantes”. *Anuario del Departamento de Historia Teoría del Arte*, XIX, (2007), 179-188.

- Durán, Jean Stéphane, “Televisión contra memoria. Uso y abuso de la historia en la televisión franquista”. *Historia y Comunicación Social*, 13, (2008), 33-45.
- Edelmán, Marc, *La lógica del latifundio: las grandes propiedades del noroeste de Costa Rica desde fines del siglo XIX*. San José, [Editorial de la UCR], 1998.
- Ehrhardt, John, *Review de Simon Coleman y Mike Crang, eds, Tourism: Between Place and Performance*, 2003. Recuperado el 30 de Setiembre de 2011, de H-Travel Network of the History of Travel, Transport, and Tourism: <http://www.h-net.msu.edu/reviews/showrev.cgi?path=26281069470456>
- Elias, Norbert, & Dunning, Eric, *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*. México, [Fondo de Cultura Económica], 1995.
- Espinoza, Elba, “Cartagena de Santa Cruz, zona geográfica más conservadora de la cultura guanacasteca: Un estudio sobre vitalidad léxica de nahuatlismos”. *Káñina, Rev. Artes y Letras, Universidad Costa Rica*, XXIX (Especial), (2005), 101-110.
- Falero, Alfredo, “Turismo y desarrollo: Algunos desafíos desde la sociología para pensar el caso uruguayo”. *Congreso Latinoamericano de Investigación Turística*, 22 y 24 de setiembre de 2010. Montevideo, [Universidad de La República], 2010.
- Dirección web: <http://www.laondadigital.com/LaOnda/LaOnda/506/A5.pdf> Fernández, Fernández, Miguel, Héctor, “Empresarios y empresas del turismo en la historia del pensamiento económico”. *TuryDes. Revista de investigación en turismo y desarrollo local*, 4, 10, (2011), 1-14.
- Fournier, M, L, & Fonseca, A, *Décimo tercer informe estado de la nación en desarrollo humano sostenible Informe Final La zona marino-costera*, San José, [CONARE], 2007.
- Garay, Luis Alfonso, & Cànoves, Gemma, “El desarrollo turístico en Cataluña en los dos últimos siglos: una perspectiva transversal”. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 53, (2009), 29-46.
- García, Pedro, “El Ritual festivo desde la perspectiva teórica de Piere Bourdie. El caso de las Fallas de Valencia”. *Arxius*, 24, (2011), 95-106.
- González, Alfonso, “El anfitrión como actor social en el turismo. Reflexiones desde el caso de Ixtapan de la Sal, México”. *Revista de Ciencias Sociales*, 105, (2004), 155-168.
- González, Manuel; Guzmán, Gloria, & Ortega, Antonio, “Sobre la sustentatibilidad de la agricultura ecológica. La enseñanza de la Historia. Ayer”. *Revista de Historia Contemporánea*, (2002), 155-185.
- Grandi, Jorge, *Políticas Transversales en Cultura, Turismo y Ambiente: desafíos y oportunidades en Uruguay Documento final del Proyecto: “Consolidando el Uruguay Cultural”*, Montevideo, [UNESCO], 2008.
- Hall, Carolyn, & Pérez, Hall, *Historical Atlas of Central America*. Oklahoma: University of Oklahoma Press, 2003.
- Hernández, C, *Historia social de la conflictividad huelguística costarricense. Una historia (trans) regional desde abajo. 1900-1943*, San José, [En prensa], S.f.

- Ibáñez, Reyna, “Pesca deportiva-recreativa como un atractivo turístico en México. caracterización, estimación de su demanda futura y efecto multiplicador a otros sectores”. *TuryDes Revista de investigación y desarrollo local*, 4, 10, (2011), 1-20.
- Korstanje, Maximiliano, “Reseña de Historia del Turismo de Miguel Khatchikian”. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 6, 3, (2008), 599 - 603.
- Maximiliano, Kortanje, “Primer ensayo de filosofía del turismo: El nacimiento de la Calesita”. *TuryDesRevista de Investigación en turismo y desarrollo local*, 4, 10, (2011), 1-14.
- Maluquer, Jordi, *El turismo, motor fundamental de la economía de Cataluña (1951-2010)*, Barcelona, [Unitat d’Història Econòmica UHE Working Paper], 2011.
- Maluquer, Jordi, *Modelo turístico y costos ambientales: el caso de Cataluña (1951-2010). Un estudio de Historia Económica*, San Pedro, [Programa CIHAC Orígenes sociohistóricos de la inclusión/exclusión en Centroamérica], 2011.
- Marín, Juan José, *La tierra del pecado, entre la quimera y el anhelo. Historia de la prostitución 1750 – 2005*, San José, [Alma Mater], 2006.
- Marín, Juan José, “Procesos de desigualdad en el Pacífico. Una propuesta interpretativa: 1850–1900”. En *Poder, Colonización y Arquitectura. Región del Pacífico: 1780-2010*, San José, [Alquimia 2000], 2011.
- Marín, Juan José, & Nuñez, Rodolfo, “Los sistemas de cabotaje de Guanacaste, en un análisis Comparado de articulaciones nodales interregionales en Costa Rica, 1890-2000”. En *(Re) Lecturas de Guanacaste 1821 – 2010*, San José, [Alquimia 2000], 2011, 71-122.
- Marín, Juan José, & Viales, Ronny, “Turismo y ambiente en la “Perla” del Pacífico. Una relación de ansias y desencuentros. 1946-1980”. *Simposio Internacional Turismo, Desarrollo y desigualdad Social. Puntarenas*, 2011.
- Martín, Beatriz, “La imagen turística de las regiones insulares: Las islas como paraísos”. *Cuadernos de Turismo*, 11, 2003, 127-137.
- Martín, Carlos Santiago, “Evolución del sistema turístico de la isla de El Hierro (Canarias)”. *Cuadernos de Turismo*, 24, (2009), 111-133.
- Martínez, Antonio, “El cine como soporte didáctico para explicar la evolución del viaje y la actividad turística”. *Cuadernos de Turismo*, 22, (2008), 145-163.
- Martínez, Joan, “Los indicadores de insustentabilidad urbana como indicadores de conflicto social”. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 46, (2002), 93-122.
- Millán, Mercedes, “Proceso de urbanización y cambio demográfico en el litoral murciano (1960-1991)”. *Cuadernos de Turismo*, 2, (1998), 127-145.
- Molina, Á. L. (2000). Los viajes por mar en la Edad Media. *Cuadernos de Turismo* (5), 113-122.

- Molina, Ángel Luis, “Viajeros y caminos medievales”. *Cuadernos de Turismo*, 4, (1999), 111-126.
- Molina, Catalino Desiderio, “Ecoturismo en Colombia: una respuesta a nuestra invaluable riqueza natural”. *TURyDES. Revista de Investigación y desarrollo local*, 4, 10, (2011), 1-6.
- Molina, Eugenia, “El encuentro entre lógicas globales y locales: Empleo bananero y turístico en Cahuita y Puerto Viejo”. *Revista de Ciencias Sociales*, 117-118, 13-26, (2007).
- Montero, A, & Viales, Ronny, *METABOLISMO SOCIAL*, 2010. Recuperado el 28 de Setiembre de 2011, de <http://metabolismosocial.blogspot.com/>
- Morales, Héctor Freddy, “Turismo comunitario: Una nueva alternativa de desarrollo indígena”. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 1, 2, (2006), 249-264.
- Morales, Luis Carlos, “Cambios en el estilo nacional de desarrollo y promoción del sector turístico en Costa Rica”. *Ciencias Económicas*, 28, 2, (2010), 295-309.
- Morales, Luis Carlos, “Crisis económica, desarrollo turístico y trabajo: el caso de los trabajadores de la comunidad de los Pargos, Guanacaste”. *Ciencias Económicas*, 29, 1, (2011), 385-399.
- Morales, Luis Carlos, “Santa Cruz de Guanacaste: cultura local, turismo y globalización”. *Ciencias Económicas*, 27, 2, (2009), 141-153.
- Núñez, Rodolfo, & Marín, Juan José, “El que sigue. La prostitución en la ciudad folklórica de Santa Cruz, Guanacaste, 1950-2007”. En *Historia de la (Re) Construcción de una región, 1850-2007*, San José, [Editorial Alma Mater], 2009, 201-235.
- Peñalver, María Teresa, “De «Ocio Murcia» Al salón del turismo y «tiempo libre»”. *Cuadernos de Turismo*, 3, (1999), 115-126.
- Pérez, H, “Introducción a la investigación histórica”. En *Managua: Instituto de Historia de Nicaragua*, [Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos], (1995), 3-18.
- Piglia, Melina, “Viaje deportivo, nación y territorio. El Automóvil Club Argentino y los orígenes del Turismo Carreter. Argentina 1924 – 1938”. *Nuevo Mundo - Mundos Nuevos*, 2008. Dirección web: <http://nuevomundo.revues.org/40923?lang=en>.
- Pinheiro da Silva, Juliana, & Pereira Leite, Yakara Vasconcelos, *Hospitalidad y ambiente en los hoteles. Su influencia en el comportamiento del consumo. Estudios y Perspectivas en Turismo*, 19, (2010), 330 -345.
- Prat, José María, “Turismo naturista: una apuesta por el turismo marginal”. *El caso del barrio naturista de Cap D’Agde en Francia. Cuadernos de Turismo*, 26, (2010), 201-216.
- Propin, Enrique, & Sánchez, Álvaro, “Tipología de los destinos turísticos preferenciales en México”. *Cuadernos de Turismo*, 19, (2007), 147-166.

- Ramón, A, “Evolución en las estrategias de expansión internacional del sector turístico vacacional: el papel de las empresas españolas en Latinoamérica”. *Serie desarrollo productivo- CEPAL*, 189, (2010), 1-66.
- Rocchi, Fernando, “Inventando la soberanía del consumidor: publicidad, privacidad y revolución del mercado en Argentina, 1860-1940”. En *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina Plural: 1870-1930*, Buenos Aires, [Taurus], 2000, 301-321
- Rodríguez, Andrés; Sáenz, Manrique & Trejos, Alberto, “Análisis del crecimiento económico en Costa Rica 1950-2000”. *Serie de Estudios Económicos y Sectoriales*, (2003), 1-82.
- S.A, *Historia y teoría del turismo*, S.F, Recuperado el 4 de Setiembre de 2011, de <http://turismohistoria.blogspot.com/2008/12/declaracin-universal-de-la-unesco-sobre.html>
- Sabio, Alberto, “Imágenes del monte público, “patriotismo forestal español” y resistencias campesinas, 1855-1930”. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 46, (2002), 123-153.
- Sabio, Alberto, “Introducción. Naturaleza y conflictividad social”. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 46, (2002), 11-17.
- Sánchez, Álvaro, & Propín, Enrique, “Tipología de los núcleos turísticos primarios de América Central”. *Cuadernos de Turismo*, 25, (2010), 165-184.
- Sasha, Pack, *Review de Scranton, Philip; Davidson, Janet F., eds., _The Business of Tourism: Place, Faith, and History*, 2009. Recuperado el 30 de Setiembre de 2011, de H-Travel Network of the History of Travel, Transport, and Tourism: <http://www.h-net.org/reviews/showrev.php?id=15695>
- Sawkar, Kalidas; Noronha, Ligia; Mascarenhas, Antonio; Chauhan, O S, & Saeed, Simad. *Tourism and the Environment ase Studies on Goa, India, and the Maldives*. Washington, [The Economic Development Institute], 1998.
- Toselli, Claudia, *Turismo cultural, participación local y sustentabilidad Algunas consideraciones sobre la puesta en valor del patrimonio rural como recurso turístico en Argentina*, 2003, Recuperado el 2 de Setiembre de 2011, de Portal Iberoamericano de Gestión Cultural: http://www.salvador.edu.ar/vrid/ima/r_pubturturcultural.pdf
- Vargas, Gilbert, “La actividad turística en América Central: Desarrollo y características”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 32, (2006), 9-35.
- Vargas, Gilbert, “Turismo y espacios naturales protegidos en Costa Rica: Enfrentamiento o concertación”. *Revista Ciencias Sociales*, 123-124, (2009), 49-78.
- Vargas, Hubert, & Marín, Juan José, *La cartografía histórica georeferenciada. Un punto de encuentro en el análisis estadístico regional. Una propuesta de trabajo*, San José, [Informe Investigación – CIHAC], 2010.
- Vargas, Johnny, “Crecimiento y desarrollo de la infraestructura turística de la fortuna de San Carlos, Alajuela 1972-2002”. *Reflexiones*, 82, 1, (2003), 1-19.

- Vázquez, José Fernando, “Una ventana al mundo. El viaje fotográfico: Sudamérica como ámbito de expresión”. *Cuadernos de Turismo*, 15, (2005), 209-222.
- Vega, Patricia, “Café para el gusto exigente. Publicidad y consumo de café en Costa Rica 1900-1930”. *Revista de Historia*, 55-56, (2010), 73-98.
- Vega, Patricia, “Consumo de licor, publicidad y diversiones públicas en Costa Rica, (1900-1930)”. *Revista Reflexiones*, 88, 1, (2009), 15-35.
- Vega, Patricia, “Estrategias publicitarias en Costa Rica (1900-1930). Pensar la publicidad”. *Revista Internacional de Investigaciones Publicitarias*, 2, 1, (2008), 45-78.
- Vega, Patricia, & Marín, Juan José, *Tendencias del consumo en Mesoamérica*. San José, [Editorial Universidad de Costa Rica], 2008.
- Viales, Ronny. “La Historia del Consumo. Una propuesta para el caso de América Central, entre 1850-1950”. En *Tendencias del consumo en Mesoamerica*, San José, [Editorial Universidad de Costa Rica], 2006, 23-36.
- Viales, Ronny, “La región como construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva. Hacia un modelo conceptual/relacional de historia regional en América Latina”. *Geopolítica(s)*, 1, 1, (2010), 157-172. Dirección web <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/21723958/articulos/GEOP1010120157A.PDF>.
- Viales, Ronny, “Lógica (s) de la descripción y de la explicación histórica: algunas reflexiones”. *Reflexiones*, 80, (2003), 77-89.
- Viales, Ronny, & Marín, Juan José, “El giro lingüístico, histórico, transareal. Una lectura desde Centroamérica”. *Ponencia Instituto Iberoamericano (IAI)*. Berlín, Alemania, [Simposio TransitAreas - Internationales Symposium und Theorie-Workshop], 2010.
- Viales, Ronny, & Marín, Juan José, “Los estudios transareales (transarea studies) como una nueva dimensión de la historia comparada”. En *Estudiar América Latina: retos y perspectivas*, San José, Liberia, [Alma Mater], 2009.
- Villalobos, Daniel, Galdeano, Emilio, & Tolón, Alfredo, “Demanda turística internacional por turismo naturaleza en Costa Rica: indicadores socio-demográficos y de condición de viaje”. *Ciencias Económicas*, 27, 2, (2009), 75-103.
- Villalobos, Daniel, Galdeano, Emilio, & Tolón, Alfredo, “Indicadores de satisfacción de la demanda por turismo naturaleza en el Valle Central de Costa Rica”. *Ciencias Económicas*, 1, (2009), 147-167.
- Windevoxhel, Néstor, Rodríguez, José, & Lahmann, Enrique, *Situación del manejo integrado de zonas costeras en Centroamérica: Experiencias del Programa de Conservación Húmedas y Zonas Costeras de UICN para la región*, S.F. Recuperado el 28 de Setiembre de 2011, de Pnuma org: <http://www.pnuma.org/agua-miaac/REGIONAL/MATERIAL%20ADICIONAL/BIBLIOGRAFIA-WEBGRAFIA%20%28%29/Manejo%20Integrado%20Costero%20en%20Centroamerica.pdf>

Yepes, Víctor, “Gestión del uso y explotación de las playas”. *Cuadernos de Turismo*, 19, (2007), 241-254.

Zamora, Priscilla, “Los manglares de Costa Rica: el Pacífico norte”. *Revista de Biología Tropical*, 57, 3, (2009). Dirección web: http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S0034-77442009000300003&script=sci_arttext.

ACERCA DE LOS AUTORES

Juan José Marín Hernández: Costarricense. Doctor en Historia. Profesor e investigador de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica. Creador de las plataformas de cursos del Posgrado Centroamericano de Historia y de la Escuela de Historia, de Diálogos Revista Electrónica de Historia y de los repositorios de investigación Rafael Obregón Loría y Carlos Meléndez. Autor de diversos artículos sobre las nuevas tecnologías aplicadas a la docencia, la difusión y la investigación de la historia de Costa Rica y Centroamérica. Autor de diversos libros en historia regional y de la marginalidad. Premio Nacional de Historia Aquileo Echeverría 2007. Correo electrónico jmarincr@gmail.com. Blog académico <http://www.methesis.fcs.ucr.ac.cr/blogs/jmarin/>

Dr. Ronny Viales Hurtado: Doctor en Historia Económica. (Universidad Autónoma de Barcelona) Catedrático de la Universidad de Costa Rica. Escuela de Historia – Centro de Investigaciones Históricas de América Central. Autor de diversas artículos en historia económica, de la ciencia y la técnica y de historia ambiental. Premio Nacional de Historia Aquileo Echeverría 1998 y Premio Cleto González Víquez de la Academia de Geografía e Historia (2003)- Correo electrónico RONNY. VIALES@ucr.ac.cr. Blog académico <http://www.methesis.fcs.ucr.ac.cr/blogs/rviales/>